

Exc. 71

Escuela Nacional
Nº 71

B. Cires

FOJA EN

BLANCO

UN EPISODIO HISTÓRICO

A título de acotación complementaria sobre el nombre de esta última calle añadiremos que, el Capdevila regidor del Cabildo en 1807 era un acaudalado comerciante catalán vecino de Buenos Aires desde 1794, de noble abolengo, fundador de una larga familia entre la cual podemos mencionar a su nieto don Ramón José de Capdevila, nacido en Buenos Aires en 1827, nuestro cónsul en el Paraguay hasta la guerra de la triple alianza y el que con motivo de haber socorrido a los prisioneros argentinos, capturados en el asalto de los buques en Corrientes, fué encarcelado por el tirano López y hecho ejecutar después de hacerle sufrir horrosas privaciones. Hijos de este mártir de la barbarie indígena son el distinguido general argentino don Alberto Capdevila, el doctor José Antonio Capdevila, presidente de la corte de la Provincia, y el señor Eduardo Capdevila, inspector general de la municipalidad.



El corregidor
D. José Antonio de Capdevila



D. Ramón José de Capdevila

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

UN EPISODIO HISTÓRICO

Como un ejemplo de los sufrimientos que pasaron las familias que existían en el Paraguay cuando empezó la guerra, y no pudieron abandonar el país por haberse cerrado todo género de comunicación con los pueblos del Plata y con el exterior, relataremos a grandes rasgos lo acontecido al Cónsul de la República Argentina en aquel país, D. Ramón José de Capdevila y a su esposa Da. Melchora Durao de Capdevila.-

Como los hechos relacionados han sido comprobados por otras declaraciones no menos autorizadas, ellas son del dominio de la historia, y han de ser debidamente apreciadas cuando se abra el juicio definitivo de la posteridad sobre aquella época tan llena de sinsabores, demostrando hasta que punto puede descender un pueblo tiránicamente gobernado.-

La siniestra figura del dictador Francisco Solano López, amo y señor de esa desdichada República, se empequeñece así que transcurren los años, porque su obra de gobernante fué mala y sus actos arbitrarios y despó-

ticos.-

Años antes de iniciarse la guerra, como se sabe, las relaciones diplomáticas de la República Argentina con el Paraguay se mantenían cordiales.-

Don Ramón José de Capdevila fué nombrado Cónsul por el Gobierno argentino en este último país, trasladándose inmediatamente a la Asunción, con el propósito de hacerse cargo de sus nuevas funciones.-

El Señor Capdevila que era un fuerte hacendado y comerciante, instaló en la capital ante dicha un almacén surtido convenientemente- y alternando en esta forma sus funciones diplomáticas con los comerciales, vivió algún tiempo tranquilo en compañía de su familia. Desgraciadamente esa vida plácida y llena de alegría poco tiempo duró, porque sobrevinieron luego acontecimientos imprevistos, que llevaron a ese hogar la desdicha y el infortunio.-

-.-

No nos detendremos en este simple esbozo a examinar ni tampoco a mencionar las causas de la guerra, ni los sucesos que a continuación le preceden, porque -como hemos señalado al iniciar este relato- incumbe a la historia. Sólo nos limitaremos a fijar un hecho, pues

7

con esto se asevera una vez más, lo que significa el amor a sus connacionales y el apego al terruño.-

- - -

Rotas las relaciones diplomáticas y comenzadas las hostilidades, la guerra se inicia.-

Los paraguayos apresan al buque argentino "25 de Mayo" y su tripulación es inmediatamente encarcelada.- Son todos estos argentinos, jóvenes, fuertes y patriotas, humillados y deprimidos por las turbas del tirano.-

El Señor Capdevila al conocer la noticia referida, comprobó que el alimento que se les suministraba a los presos era escaso y observando que transcurrían los días sin que aumentase la ración, resolvió espontáneamente, de motu-propio, respondiendo en esta forma a un deber de conciencia y de argentino- enviarles a la cárcel abundante comida y a este respecto refiere Don Antonio Pulverini, primer contramaestre del "25 de Mayo" declarando ante el Juez fiscal del ejército argentino: "que en un día primero de año, aunque no recuerda de cual era, le remacharon una barra de grillos al Señor Capdevila por el "delito de haberles mandado el alimento a 25 de sus compatriotas"-

Jorge Federico Masterman, Cirujano del Ejército

de López, en su obra "Siete años de aventuras en el Paraguay" Edición 1911, pag. 107, dice: "... En el segundo patio se hallaban varios presos políticos, a quienes conocía mucho.- Uno de ellos era el Sr. Capdevila, argentino, a quien ví pasar muchas veces por mi puerta; habiendo sido uno de los más acaudalados comerciantes de la Asunción, y cuando estalló la guerra contra los aliados, permaneció en ella, pues supuso que siendo una persona tranquila e inofensiva escaparía a la persecución, pero muy pronto le enviaron preso a Humaitá sin otro motivo que el de ser argentino"

La Señora de Capdevila mantenía buen ascendiente ante Madame Lynch, esposa del tirano López y obtuvo que interpusiese en su favor su influencia, a fin de que su marido recobrase la ansiada libertad.-

Las gestiones obtuvieron feliz resultado.- Conseguido este propósito, el Sr. Capdevila se dirigió en el acto a su hogar, siendo recibido por su esposa y confundándose ambos en un abrazo que auguraba la iniciación de una vida feliz.-

No obstante eso, el Sr. Capdevila a cada instante evocaba con dolor la suerte de sus compatriotas que poco a poco sucumbirían por falta de alimentos, y su in-

dignación ascendía de grado al enterarse que esos desdichados tendrían un triste fin.-

Para evitar esta crítica situación, nuevamente les envió alimento y ropa continuadas veces.- Este acto de caridad fué considerado como una ofensa contra López, y le enviaron engrillado al colegio.-

El Dr. Masterman, continuando su narración, dice al respecto: "...cerca de un mes después ví llevar a Don Ramón Capdevila, supongo que a la policía, y regresar con dobles barras de grillos; le quitaron su catre de cuero y le hicieron acostarse en la tierra desnuda.- Tres meses más tarde, pasó de nuevo lenta y débilmente y volvió algunas horas después con tres barras de hierro. Me divisó al pasar y en el acto de quitarse el sombrero tropezó y cayó en tierra".-

"La copa de amargura no estaba todavía llena; había transcurrido un intervalo más corto, cuando le sacaron nuevamente y como tardara algunas horas en volver, creí positivamente que había sido puesto en libertad, pero cual sería mi pena y mi dolor, agrega, cuando le ví volver, de noche, en un estado mucho más lamentable que cuando salió.- Llevaba siempre las tres barras de grillos tan gruesas y largas que se bamboleaba bajo su

peso; empleó más de media hora para cruzar el patio, y por último cayó en tierra y pasó por mi puerta, arrastrándose en cuatro pies. A pesar de este largo martirio, transcurrieron varios meses hasta el día de la ejecución.-

La Señora de Capdevila al tener conocimiento que su esposo se hallaba preso, se dirigió en el acto al lugar indicado, corriendo análoga suerte que su compañero, pues permaneció dos días incomunicada.- Luego, y merced a Mme. Lynch, quien interpuso a su vez sus buenos oficios ante el tirano, logró que la mencionada dama regresase a su hogar, donde la esperaban sus hijitos con ansiedad. La idea de volver a ver a su esposo le daba nuevas energías, porque había hecho firme resolución de sufrir todos los tormentos con resignación, con la esperanza que llegara un día diáfano y sereno y como recompensa a tanto sufrimiento y a tanto dolor.-

El desengaño más tarde fué horrendo.- Su esposo había sido fusilado como el último de los criminales.-

El Capitán de fragata Vicente Constantino, también de la dotación del "25 de Mayo" en el folleto sobre su "Vida y Servicios Militares" dice, en la página 34: "....Vinieron a vernos varios comerciantes y a ofrecer-

,nos sus servicios,entre los que se encontraba Don Ramón José de Capdevila,quien se condolió tanto de nuestra suerte,que hasta en la misma cárcel volvió a enviarnos comida y ropa,pues necesitábamos la una para no morirnos de hambre y la otra para no quedarnos desnudos!!

En el mes de diciembre fué descubierto que el Sr. Capdevila nos proporcionaba auxilios,y por esto -que ellos llamaban un gran delito- fué preso y se le remachó una barra de grillos.- Esta noticia fué para nosotros un golpe terrible,tanto por la falta que nos hacia su generoso auxilio,como el que por nuestra causa fuera tan cruelmente castigado.- Pero no por tal desgracia ese corazón tan noble fué menos generoso,pues llegó a tal extremo su abnegación que encargó a su señora para que siguiese socorriéndonos toda vez que se le presentara la ocasión,y la buena señora cumplió el encargo hasta el 22 de febrero del año 1868"

El Sr.Capdevila,con anterioridad a su prisión,le recomendaba a su esposa el sigilo y la reserva necesaria para con sus amistades.-

Si se hizo algún bien a los presos,fué espontáneamente,haciendo siempre cuanto imaginar se puede para no llamar la atención de nadie,para no ser mencionados

como protectores de personas que se quería hacer padecer.

--

Como se observa, de lo narrado precedentemente, no se respetó al consulado, ni la bandera de la patria...! Con todo se arrasó!.. y Capdevila fué conducido a la cárcel en la que permaneció seis meses hasta el día de su ejecución. No hubo juicio previo, ni defensa.- El Cónsul Argentino fué cobardemente asesinado, dejando a su mujer e hijos sumidos en el más grande infortunio.-

--

La señora de Capdevila al conocer la suerte corrida por su compañero, se dirigió a pie y en compañía de sus hijitos, todos estos de corta edad, a un pueblito en los alrededores de la Asunción.- De ese punto partió a otro, y de villa en villa, de peregrinación en peregrinación, permaneció en esta situación por espacio de dos años, alimentándose con frutas que cortaba de los árboles; mandiocas, etc.- En esos momentos la señora de Capdevila contó con el apoyo decidido y continuo, merced a la generosidad de una dama entrerriana; Doña Maria Espíndola de Balestra, quien tres veces por semana se dirigía personalmente y en una carreta al lugar donde se radicaba temporariamente aquella, con el propósito de llevarle alimentos, pa-

ra que no sufriesen las angustias del hambre.-

Los sinsabores de toda índole que soportó a consecuencia del fusilamiento de su esposo fueron tantos, que solo un espíritu como el suyo, lleno de fé y de energía, consigue afrontar la adversidad y sobreponerse a todo con la dulce compañía de esas tiernas cabecitas que constituían un estímulo y un consuelo a ese corazón que aún joven sangra y a esos ojos claros de dulce mirar, prematuramente empañados con lágrimas de infinita amargura.-

-.-

Finalizada la guerra, consiguió la Sra. de Capdevila embarcarse con destino a Buenos Aires, conjuntamente con numerosos compatriotas.-

La llegada al puerto de esta capital fué en extremo tocante.- Esperaban a esos infortunados argentinos crecida concurrencia, siendo objeto aquéllos, por parte de ésta, de un recibimiento conmovedor.-

-.-

He aquí trazado un esbozo, una reseña breve, de las vicisitudes que sufrió Da. Melchora Durao de Capdevila durante la guerra del Paraguay, y cuyos datos, para mayor fe pueden consultarse en las obras citadas.-

La narración que hacía la mencionada dama de esos episodios, era en extremo interesante por el lujo y precisión en los detalles, y la fluidez en el pensamiento, máxime si se tiene en cuenta que a los 92 años de edad conservaba una memoria feliz, no obstante los sufrimientos intensos que soportó.- La Señora de Capdevila falleció el 21 de Diciembre de 1919.-

- .00o.-

Datos facilitados por la familia de Capdevila.-

Buenos Aires, Agosto 31 de 1921.-

Elina Cueva de Riva

**FOJA EN
BLANCO**